



Munich Personal RePEc Archive

**La lectura de "Operación Masacre" como
herramienta fundamental para la
comprensión de la historia argentina de
la segunda mitad del siglo XX**

Marongiu, Federico

August 2007

Online at <https://mpa.ub.uni-muenchen.de/18427/>

MPRA Paper No. 18427, posted 24 Nov 2009 10:08 UTC

**LA LECTURA DE OPERACIÓN MASACRE COMO
HERRAMIENTA FUNDAMENTAL PARA LA COMPRENSIÓN
DE LA HISTORIA ARGENTINA DE LA SEGUNDA MITAD DEL
SIGLO XX.**

Federico Marongiu

Agosto de 2007

TABLA DE CONTENIDO

Introducción	1
Los hechos descriptos en Operación Masacre	3
La descripción de Rodolfo Walsh de la rebelión del 9 de junio de 1956.....	7
Aspectos de la vida cotidiana en la década de 1950 a través de la mirada de Operación Masacre	11
La versión cinematográfica de Operación Masacre	16
Los setenta a través de la mirada de Operación Masacre.....	19
La información contenida en los prólogos y epílogos de Operación Masacre	25
La Carta Abierta de Walsh a la Junta Militar como herramienta fundamental para la comprensión de la política represiva y recesiva del gobierno de facto de 1976 - 1983.....	28
A modo de conclusión.....	35
Referencias	36

INTRODUCCIÓN

La obra de Rodolfo Walsh, y en especial Operación Masacre resultan elementos útiles y esenciales para la comprensión de la historia argentina de los últimos cincuenta años. Los sucesos relatados en esta obra, y el estudio de la vida posterior de Walsh permiten comprender varios aspectos de la política y de la sociedad argentina a partir de la caída del peronismo (y de lo que éste significaba en el contexto de la realidad política, social y económica del país).

La acción del libro que transcurre en junio de 1956 permite echar luz sobre el levantamiento de Valle y los fusilamientos indiscriminados realizados por la autodenominada Revolución Libertadora. Es precisamente este episodio uno de los que será tomado por la

Resistencia Peronista como estandarte para llevar adelante su lucha en momentos de proscripción del peronismo. Asimismo, es posible relacionar los hechos descritos por Walsh con una etapa posterior como es la del surgimiento de la organización Montoneros y los hechos que marcarán la primera mitad de la década de 1970. Precisamente los fusilamientos se relacionan estrechamente con el secuestro y posterior ejecución del entonces ex presidente de facto Pedro Eugenio Aramburu en junio de 1970 ya que como presidente de facto fue la principal autoridad que autorizó la ejecución de los opositores. Este hecho será además el que firmará el certificado de defunción del gobierno del general Juan Carlos Onganía ya fuertemente vapuleado por los levantamientos populares como el Cordobazo y el Rosariazo.

El estudio de la figura de uno de los sobrevivientes de la masacre, Julio Troxler, también nos permite realizar una conexión entre los años de la Resistencia Peronista y la primera mitad de la década de los setenta, incluyendo el regreso de Perón a la Argentina, su tercera presidencia, su muerte y el comienzo del gobierno de María Estela Martínez de Perón. Troxler, fue nombrado subjefe de la Policía de la Provincia de Buenos Aires durante el breve gobierno de Cámpora, cargo que ejerció hasta agosto de 1973. El 20 de septiembre de 1974 fue secuestrado y acibillado a balazos por uno de los grupos de choque de la organización de ultraderecha conocida como Alianza Anticomunista Argentina o Triple A. Es decir que la muerte de Troxler cerrará el círculo trágico: el fusilado vuelve a ser fusilado y esta vez muere. Troxler puede también ser un símbolo de lo que está por venir: la represión que a partir de 1976 asoló al país terminó siendo infinitamente mayor que la de la Revolución Fusiladora.

Asimismo, la inclusión en las ediciones de Operación Masacre posteriores a la dictadura de 1976-1983 de la Carta de Walsh a la junta militar, permite a la obra agregar el último eslabón a la cadena mostrando la política genocida del gobierno de facto y su política económica basada

en la desindustrialización y la especulación financiera que provocaría el colapso social, económico, cultural y político de la Argentina en los veinticinco años posteriores.

LOS HECHOS DESCRIPTOS EN OPERACIÓN MASACRE

Operación Masacre muestra de manera ejemplar la violenta represión ejercida por el gobierno militar autodenominado Revolución Libertadora (o Revolución Fusiladora) sobre todo aquel que fuera considerado peronista. Cabe destacar, que en el caso de los protagonistas de Operación Masacre, sólo una parte de los apresados y posteriormente fusilados son miembros de la resistencia peronista, y únicamente un par de ellos, tenían conocimiento de los planes del levantamiento del General Valle.

Operación Masacre deja al descubierto la metodología que será utilizada no sólo por el gobierno militar de septiembre 1955- mayo 1958, sino por los gobiernos militares posteriores, hasta llegar a su clímax durante el autodenominado Proceso de Reorganización nacional a partir de 1976: la represión llevada al extremo y la ejecución de opositores y prisioneros sin ningún tipo de juicio previo. El asesinato por el sólo hecho de pensar distinto.

Walsh investiga magistralmente utilizando distintos testimonios (principalmente el de los sobrevivientes de los fusilamientos) la masacre perpetrada sin ningún tipo de mecanismo legal y en momentos en que no se encontraba en vigencia la ley marcial, tal como el autor demuestra fehacientemente a través de los horarios de las distintas transmisiones radiales.

Puede advertirse en el relato de los hechos de Walsh un paralelismo con los métodos que utilizará posteriormente la dictadura genocida de 1976 – 1983: el irrumpir en las viviendas, vestidos tanto con uniformes militares como de civil, ejerciendo una brutalidad extrema sobre los que en ese momento pasan a ser sus víctimas. Esto es explicitado de la siguiente manera:

“Tan desconcertado está Don Horacio, que no atina a dejar la bolsa. Corre, hace girar la llave en la cerradura, y antes que termine de sacar la cadena, la puerta es impulsada con violencia desde afuera, salta el cerrojo y él se ve impelido, rodeado, desbordado por el tropel de policías y particulares provistos de armas largas y cortas, que en pocos segundos inundan todas las dependencias y cuyas voces no tardarán en oírse en el patio y en el pasillo, que conduce al fondo. Todo sucede con velocidad de relámpago”.

El grupo armado que ingresa en la casa donde se encuentra el grupo de personas que posteriormente será fusilado busca aparentemente a uno de los líderes de la rebelión, el general Tanco. La brutalidad aplicada por el grupo militar y paramilitar queda de manifiesto en el texto de Walsh: *“Su atónito silencio le gana un puñetazo que casi lo voltea de la silla. También ese golpe de izquierda- protegido por la alevosía del arma que esgrime la derecha- volverá a verse. Parece un recurso preferido del hombre que lo usa”.*

O también: *“En el departamento del fondo, mientras tanto, se ha repetido la escena de sorpresa y brutalidad. La policía entra sin hallar oposición. Nadie mueve un dedo. Nadie protesta ni se resiste....Los hacen salir a la calle, de a uno. Y allí los está esperando el jefe, que no tardará en repartir nuevos gritos, trompadas y culatazos a medida que los suben en el colectivo. A Livraga le martilla fuertemente el estómago con el cañón de la pistola, gritando: ¿Así que vos ibas a hacer la revolución? ¿Con esa facha?”. Y en este párrafo también se descubre la relación que la violenta acción represiva tiene con el levantamiento de los militares peronistas. Esto queda en evidencia cuando el jefe del operativo amenaza a Norberto Gavino con su arma mientras le grita: “Decime donde lo tenés. ¡Dónde está Tanco! ¡Pronto, en seguida, porque te mato, aquí mismo te mato”.*

Uno de los sobrevivientes, Gavino, posteriormente declarará: *“...siendo en su mayoría golpeados, especialmente el suscripto, por el señor jefe de Policía, quien me aplicó varios*

culatazos en la cabeza, boca y tetilla izquierda, hasta hacerme caer al suelo, emprendiéndome él y varios vigilantes a puntapiés gritando a viva voz, decí donde está Tanco o te mato. Cuando se cansaron de golpearme, el señor Jefe me levantó de los cabellos arrancándome gran cantidad, diciendo: Así que vos sos el famoso Gavino, esta noche te fusilamos. A continuación me revisó los bolsillos, quitándome mi cédula de identidad y unos quinientos pesos, que nunca me fueron devueltos”.

Lo indiscriminado de la represión se manifiesta en la detención de otras tres personas en las inmediaciones de la casa donde suceden los hechos: *“A último momento se agregan tres hombres más, detenidos en las inmediaciones. Uno es el sereno de la fábrica de caños. Otro, un chofer que acertaba a pasar por allí. El tercero, un joven que se despedía de su novia en la puerta de la casa de ésta...”.*

Los prisioneros que posteriormente serán fusilados son llevados a la Unidad Regional de Policía de San Martín donde son interrogados. Luego, el jefe del operativo, del cual se sabe que es el jefe de la policía de la Provincia de Buenos Aires, teniente coronel Fernández Suárez, da la orden de fusilarlos. El encargado de realizar los fusilamientos es el inspector mayor Rodolfo Rodríguez Moreno quien ya tenía un prontuario frondoso por estar sospechado de ser el responsable de la muerte de linyera en Mar del Plata en 1943 (en 1956, una vez trasladado protagonizará un episodio similar en la misma localidad). Los hombres son llevados a un descampado en José León Suárez donde son fusilados. Algunos de los prisioneros salvan sus vidas huyendo y por lo menos cinco de los que no logran escapar son asesinados. Con posterioridad a este suceso se advierte otro aspecto siniestro de la represión desatada por el gobierno de facto y que será llevada al máximo en la dictadura de 1976 – 1983: el intento de hacer desaparecer a uno de los sobrevivientes herido, Carlos Livraga, cuya existencia entre los fusilados quedará probada debido a que una de las enfermeras que lo asistía en su breve estancia

en el Policlínico de San Martín llama al padre del herido. Como menciona Walsh: *“Otra esconde sus ropas; sabe que Livraga dice la verdad y presume que el suéter perforado en el brazo puede ser una prueba. Otra oculta el recibo de la Unidad Regional San Martín, que más tarde iba a servir de cabeza de proceso”*. Este recibo será colocado en el bolsillo del abrigo del padre de Livraga, lo cual permitió que esta evidencia no fuera sustraída. Asimismo, se intentó hacer desaparecer el cadáver de Carlos Lizaso y se realizó un procedimiento que sería muy común en la dictadura que gobernaría el país veinte años después: el hacer recorrer distintas dependencias de la policía a los familiares negando la existencia del cuerpo o de la víctima en todas y cada una de ellas. Finalmente fueron informados acerca de la muerte de Lisazo debido a una orden de un oficial de la Aeronáutica.

Otras características nefastas se evidencian en el trato a los prisioneros recapturados: en el caso de Giunta, llevado a la seccional de Munro y posteriormente a la Unidad Regional de San Martín, se lo amenaza constantemente de muerte, no se lo alimenta, no se le da abrigo, no se le da cama para dormir, e lo incita al suicidio. En el caso de Livraga se lo arroja desnudo y gravemente herido en una celda de la comisaría 1ª de Moreno, sin ningún tipo de asistencia médica.

La profunda investigación de los hechos realizada por Walsh inculpa como responsable de los fusilamientos al jefe de policía Fernández Suárez y aportará abundantes pruebas de los mecanismos irregulares con los cuales fueron llevados a cabo tanto las detenciones como los fusilamientos. Sin embargo el crimen de Fernández Suárez quedará impune.

Finalmente Walsh describirá algo que luego resultará común en los gobiernos de las siguientes décadas: la subordinación de la Corte Suprema de Justicia al poder político, en este caso al de los miembros de la autodenominada Revolución Libertadora. Walsh describe: *“El caso fue a la Suprema Corte de Justicia de la Nación, que el 24 de abril de 1957 dictó uno de los*

fallos más oprobiosos de nuestra historia judicial, con la firma de todos sus miembros: doctores Alfredo Orgaz, Manuel Argañarás, Enrique V. Galli, Carlos Herrera, Benjamín Villegas Basavilbaso, previo dictamen del procurador general de la Nación, doctor Sebastián Soler. Este fallo, al pasar la causa a una titulada justicia militar, igualmente cómplice y facciosa, dejó para siempre impune la masacre de José León Suárez”. Walsh demuestra fehacientemente lo desastroso que es este fallo, sus contradicciones y falsedades.

LA DESCRIPCIÓN DE RODOLFO WALSH DE LA REBELIÓN DEL 9 DE JUNIO DE 1956

Operación Masacre es un libro muy útil para comprender como sucedieron los hechos relacionados con el levantamiento de los generales Valle y Tanco el 9 de junio de 1956. Walsh se refiere en varios capítulos al levantamiento, describiendo los sucesos detalladamente para ubicar adecuadamente los episodios de la masacre.

El capítulo quince de Operación Masacre, titulado “La revolución de Valle” expone la primera tentativa del peronismo de retomar el poder mediante una revuelta militar que contara con un cierto apoyo civil. El autor, describe el objetivo de este levantamiento basándose en la proclama firmada por Valle y Tanco que afirmaba que el país vivía una despiadada tiranía en la cual se encarcelaba y se excluía de la vida cívica a la fuerza mayoritaria (el peronismo) para lo cual los generales dan como muestra el Decreto 4.161 que prohibía hasta la mención del nombre de Perón. Tal como muestra Walsh, a diferencia de otras proclamas militares anteriores, la de Valle y Tanco no invocaba a Dios ni a los valores occidentales y sin embargo se centraba en la abolición de la Constitución de 1949 con el objeto de eliminar principalmente el artículo que impedía “la entrega al capitalismo internacional de los servicios públicos y las riquezas naturales”. El autor también destaca que la proclama ponía énfasis en el asalto hecho por el

gobierno dictatorial sobre los sindicatos y en el intento llevado a cabo por éste *“de someter por hambre a los obreros a la voluntad del capitalismo y retrotraer el país al más crudo coloniaje, mediante la entrega al capitalismo internacional de los resortes fundamentales de su economía”*. Asimismo, proponía un retorno del peronismo a través de elecciones en un plazo no mayor de 180 días en las cuales tuvieran participación todos los partidos, incluido el peronismo (con lo cual se debía levantar la proscripción que la autodenominada Revolución Libertadora había impuesto sobre el movimiento).

Posteriormente Walsh relata minuciosamente las acciones llevadas a cabo por el grupo de militares rebeldes comenzando por el momento en que éstos toman el control de la agrupación infantería de la escuela de suboficiales y la agrupación servicios de la 1ª división blindada de Campo de Mayo para posteriormente quedar aislados. Relata brevemente como los suboficiales sublevados en la Escuela de Mecánica del Ejército fueron reducidos luego de un breve tiroteo.

A continuación, refiere las acciones de Avellaneda donde luego de un breve intento de rebelión, que es sofocada casi de inmediato, comienza una represión brutal en la cual seis de los rebeldes serán fusilados luego de ser sometidos a juicio sumario en la Unidad Regional de Lanús.

También es descripta la acción más espectacular de toda la rebelión que es la que tendrá lugar en La Plata y donde los combates se producirán muy cerca de la vivienda del propio Walsh (Tal como el propio autor describe en el epílogo de la primera edición de Operación Masacre de 1957). En la ciudad de La Plata, los rebeldes intentan tomar el Comando de la Segunda División y el Departamento de Policía. Tal como relata Walsh, en este segundo objetivo hay *“apenas veinte vigilantes mal armados. Ni el jefe ni el subjefe se encuentran en él. El primero está revisando los muebles de Don Horacio Di Chiano, en Florida. El segundo, dirigiendo la represión en Avellaneda y Lanús”*. Este fue el combate más largo entre las fuerzas rebeldes encabezadas por el coronel Cogorno y las que respondían al gobierno de facto, encabezadas por

el coronel Piñeiro. Tal como remarca Walsh los rebeldes nunca llegan a lanzar un asalto en regla, tal vez esperando un apoyo que nunca llegaría.

Un detalle muy importante en la investigación de Walsh queda en evidencia en este capítulo ya que allí se detalla como a las 23:56 horas, Radio del Estado puso en el aire *“la marcha con que cierra habitualmente sus programas”* y el locutor se despidió hasta el día siguiente¹. Es decir, que *“a las 24 horas del 9 de junio de 1956, pues, no rige la ley marcial en ningún punto del territorio de la Nación”*. Las víctimas de los fusilamientos de José León Suárez habían sido apresadas a las 23 horas, es decir, cuando aún no estaba vigente la ley marcial. Tal como muestra Walsh en el capítulo 16, titulado *“A ver si todavía te fusilan...”* la ley marcial fue anunciada al país a partir de la hora 0:32 cuando Radio del Estado interrumpió su transmisión y dio a conocer el comunicado de la Secretaría de Prensa de la Presidencia de la Nación en el cual se anunciaba el decreto mediante el cual se instauraba. El decreto estaba firmado por el presidente de facto Aramburu; el almirante Isaac Rojas; el ministro de marina, almirante Teodoro Hartung; el ministro de aeronáutica, brigadier Julio César Krause; el ministro de ejército, general Arturo Ossorio Arana y el ministro de justicia Laureano Landaburu

Resultan importantes los firmantes de este decreto para relacionar los fusilamientos con el accionar posterior de la organización Montoneros en su bautismo de fuego, que fue el secuestro y ejecución del general Aramburu en junio de 1970. De esta manera, la lectura de Operación Masacre nos permite realizar la conexión esencial entre la proscripción del peronismo y la represión desatada por la Revolución Fusiladora, y las organizaciones armadas de la década de 1970. Como veremos posteriormente, es trascendente la información contenida en los distintos prólogos y epílogos de las distintas ediciones de Operación Masacre, así como también la versión

¹ Las conclusiones de Walsh están basadas no sólo en testimonios sino también en el Libro de Locutores de Radio del Estado.

fílmica de la obra, para comprender las transformaciones sociales de la Argentina en las décadas del sesenta y la primera mitad de los setenta, y la evolución del pensamiento de Walsh en dichos años.

Continuando con la descripción de los hechos acaecidos en junio de 1956 y relacionándolos con la represión desatada contra los opositores por parte del gobierno golpista, Walsh incluirá en el capítulo 36 de Operación Masacre, el entonces epílogo, los otros fusilamientos cometidos por el gobierno militar. Walsh se refiere a estos hechos con las siguientes palabras: *“Las ejecuciones de militares en los cuarteles fueron, por supuesto, tan bárbaras, ilegales y arbitrarias como las de civiles en el basural. Los seis hombres que al mando del coronel Yrigoyen pretendieron instalar en Avellaneda el comando de Valle y a quienes de capturó sin resistencia, son fusilados en la Unidad Regional de Lanús en la madrugada del 10 de junio.*

El coronel Cogorno, jefe del levantamiento en La Plata, es ejecutado en los primeros minutos del 11 en el cuarte del regimiento 7. El civil Alberto Abadie, herido en la refriega, es previamente curado. Recién el 12 al anochecer está maduro para el pelotón, que lo enfrenta en el Bosque.

El 10 de junio a mediodía son juzgados en Campo de Mayo los coroneles Cortínez e Ibazeta y cinco oficiales subalternos. El tribunal presidido por el general Lorio resuelve que no corresponde la pena de muerte. El Poder Ejecutivo salta olímpicamente sobre la “cosa juzgada” y dicta el decreto 10.364 que condena a muerte a seis de los siete acusados. La orden se cumple a las 3.40 de la madrugada del 11 de junio, junto a un terraplén.

Al mismo tiempo se fusila en la Escuela de Mecánica del Ejército a los cuatro suboficiales que momentáneamente la habían tomado, y en la Penitenciaría Nacional a tres suboficiales del Regimiento 2 de Palermo, presuntamente “complicados”. Tiempo después hablé

con la viuda de uno de ellos, el sargento músico Luciano Isaías Rojas. Me confió que aquella noche del levantamiento su marido había dormido con ella en su casa.

El 12 de junio se entrega el general Valle, a cambio de que cese la matanza. Lo fusilan esa misma noche.

Suman 27 ejecuciones en menos de 72 horas en seis lugares. Todas ellas están calificadas por el artículo 18 de la Constitución Nacional, vigente en ese momento, que dice: “Queda abolida para siempre la pena de muerte por motivos políticos”. En algunos casos se aplica retroactivamente la ley marcial. En otros, se vuelve abusivamente sobre la cosa juzgada. En otros, no se toma en cuenta el desistimiento de la acción armada que han hecho a la primera intimación los acusados. Se trata en suma de un vasto asesinato, arbitrario e ilegal, cuyos responsables máximos son los firmantes de los decretos que pretendieron convalidarlos: generales Aramburu y Ossorio Arana, almirantes Rojas y Hartung, brigadier Krause”.

Walsh describe en este capítulo con precisión los hechos que marcarán las siguientes décadas hasta el regreso de Perón a la presidencia en 1973 (luego de los breves gobiernos de Cámpora y del presidente interino y yerno de José López Rega, Raúl Lastiri): la violenta represión contra todo tipo de expresión popular y el surgimiento de los primeros mártires de la Resistencia Peronista.

ASPECTOS DE LA VIDA COTIDIANA EN LA DÉCADA DE 1950 A TRAVÉS DE LA MIRADA DE OPERACIÓN MASACRE

Operación Masacre también permite al lector conocer aspectos de la vida cotidiana y de la sociedad del Gran Buenos Aires de fines de los años cincuenta. Un claro ejemplo es la descripción del barrio de Florida en el capítulo 3: “*Don Horacio*”, donde se encuentra la casa donde serán apresadas las víctimas de esta masacre. En él, el autor describe el vecindario donde

se desarrollará la tragedia diciendo: *“El municipio regatea el agua y las obras sanitarias, hay baches en los pavimentos, faltan letreros indicadores en las esquinas, pero el pueblo vive a pesar de todo”*. Y continúa, diciendo *“El barrio en que van a ocurrir tantas cosas imprevistas está a unas seis cuadras de la estación, yendo al oeste. Ofrece los violentos contrastes de las zonas en desarrollo, donde confluye lo residencial y lo escuálido, el chalet recién terminado junto al baldío de yuyos y de latas”* y también que *“en invierno las calles quedan semidesiertas a hora temprana. Las esquinas están mal iluminadas y hay que cruzarlas con precaución para no enfangarse en los charcos provocados por la falta de desagües. Donde hay un puentecito o una hilera de piedras para facilitar el cruce, es obra de los vecinos. A veces el agua oscura llega de un cordón a otro, y más que verse se adivina por el reflejo de alguna estrella o de los macilentos faroles que languidecen en los porches hasta altas horas. Sólo en la avenida San Martín se nota algún movimiento: un colectivo que pasa, un letrero de neón, el frío resplandor celeste del ventanal del bar”*. Como puede apreciarse el barrio descrito es un barrio de clase trabajadora no acomodada con ciertas comodidades pero también con ciertas carencias tales como la falta de asfalto en algunas calles, la mala iluminación o la falta de desagües.

Walsh agrega posteriormente, realizando una descripción somera de la sociedad del barrio: *“El habitante medio es un hombre de treinta a cuarenta años que tiene su casa propia, con un jardín que cultiva en sus momentos de ocio, y que aún no ha terminado de pagar el crédito bancario que le permitió adquirirla. Vive con una familia no muy numerosa y trabaja en Buenos Aires como empleado de comercio o como obrero especializado. Se lleva bien con los vecinos y propone acepta iniciativas para el bien común”*. Cuando el autor menciona en estos párrafos los oficios posibles de los vecinos de Florida, hace énfasis en el *“obrero especializado”*. Esta característica, permite también situar la acción en el marco de la marcada industrialización por sustitución de importaciones, profundizada a partir del gobierno justicialista de 1946-1955.

Walsh prosigue describiendo al habitante medio de la zona dando al lector una visión de las actividades que éste solía tener en su vida cotidiana: *“Practica deportes, por lo general fútbol, conversa los temas habituales de la política, y bajo cualquier gobierno protesta sin exaltarse contra el alza de vida y los transportes imposibles”*.

También a través de la descripción de la vivienda en la cual ocurre la primera parte de la tragedia, nos permite ver una típica casa de clase media del Gran Buenos Aires: *“tiene dos departamentos: uno al frente y otro al fondo. Para llegar a éste, hay que recorrer un largo pasillo, limitado a la derecha por una pared medianera y a la izquierda por un alto cerco de ligustrina. Es tan angosto el corredor, en cuyo extremo se divisa una puerta metálica de color verde, que sólo se puede caminar en fila india”*. *“Su casa trasciende clase media apacible y satisfecha. Desde los muebles de serie hasta los platos ornamentales que en las paredes reiteran distraídas sentencias o alguna audacia ingenua, hasta la imagen devota que ha colocado en un rincón su esposa, o la única hija, Nélica, silenciosa muchacha de veinticuatro años. Lo único notable es cierta abundancia de cortinados, de almohadones, de alfombras”*.

En los dos primeros capítulos de Operación Masacre, se describe a dos trabajadores ferroviarios, Carranza y Garibotti, que formarán parte del grupo que será posteriormente apresado y masacrado. A través de estas descripciones el autor hace una interesante pintura de su entorno. Ambos habitan el Barrio Obrero de Boulogne, un típico barrio de trabajadores relacionados con el sector industrial y de los transportes. Walsh, retrata la vida cotidiana de Carranza, relacionado con la resistencia Peronista y en ese momento prófugo, tal como sucedía con muchos otros trabajadores. En el capítulo dedicado a Carranza, describe características similares a tantos otros hombres y mujeres en la misma situación política y social que el protagonista, por ejemplo la relación con su mujer que es muy similar a la que debieron mantener miles de militantes del justicialismo en esos días de proscripción y persecución: *“Siempre era*

igual. Siempre llegaba así su hombre: huido, nocturno, fugaz. A veces se quedaba una noche, después desaparecía las semanas. Por ahí le hacía llegar un mensaje: estaba en casa de tal amigo. Y entonces era ella quien iba a su encuentro, dejando los chicos a alguna vecina, y pasaba con él unas horas transidas de temor, de zozobra, de la amargura de tener que dejarlo y esperar el lento paso del tiempo sin noticias suyas”.

La vida familiar es claramente retratada en el caso de Carranza: *“Y ahora estaba sentado en el sillón del comedor, hamacando en las rodillas a Berta Josefa, de dos años, y a Carlos Alberto, de tres, y acaso a Juan Nicolás, de cuatro- toda una escalera de pibes tenía, don Carranza- hamacándolos e imitando el fragor y el silbato de los trenes que manejaban hombres como él, gente de esa barriada ferroviaria”.*

Describiendo un típico hogar de una familia obrera Walsh se refiere al hogar de la familia Garibotti con la siguiente descripción: *“Toda la familia está representada en la paredes. Pegadas a una gran cartulina y dentro de un marco amarillento remotas instantáneas de Francisco y Florinda- son jóvenes y se ríen en un parque- , fotos de carnet del padre y de los chicos y hasta algunos rostros fugaces de parientes o amigos. También han estado aquí, como en lo de Carranza, los infaltables “retrateros” y han dejado, tras un doble marco “bombé”, una profusión de azules y dorados que pretenden representar a dos de los muchachos, no adivinamos cuales. La pasión decorativa o recordatoria culmina en la prevista litografía de Gardel, recortado en negro, el sobrero casi tapándole la cara, el pie apoyado en una silla, pulsando la guitarra”. “Pero es una casa limpia, sólida, discretamente amoblada, una casa donde puede vivir bien un obrero. Y “la empresa” les cobra menos de cien pesos de alquiler”.*

El viaje diario que podía realizar un trabajador en los medios de transporte de la época es descrito en párrafos como *“Salen los dos amigos. Caminan varias cuadras por la larga calle Guayaquil, doblan a la derecha, rumbo a la estación. Allí toman el primer local que va a*

Florida. Son apenas unos minutos de tren". En este caso la descripción es del trayecto no entre el hogar y el trabajo, sino entre el Barrio obrero de Boulogne y la casa de Florida donde transcurrirá la primera parte de los hechos, es decir, la detención de todos los presentes en dicha vivienda.

Walsh describe la persecución a la que en momentos del gobierno de la autodenominada Revolución Libertadora eran sometidos todos aquellos sospechados de ser peronistas y que incluso podía llegar a abatirse sobre sus familiares más cercanos, incluso sobre sus hijos de corta edad: *"A las ocho de la mañana siguiente la sacaron a Elena de la casa de sus parientes, la llevaron sola a la comisaría y la interrogaron durante cuatro horas. ¿Llevaba panfletos su padre? ¿Era peronista su padre? ¿Era un delincuente su padre?"*.

En el capítulo número diez, correspondiente a la descripción de otro de los fusilados, Mario Brión, Walsh realiza una semblanza de un personaje y un entorno distinto al de trabajadores ferroviarios como Carranza y Garibotti: el de un oficinista, es decir, una persona de un estamento social completamente distinto. Describe hábilmente la vida de un oficinista diciendo: *"En el número 1812 de la calle Franklin vive Mario Brión. Es un chalet con un jardín, casi en una esquina, a menos de cien metros de la casa fatídica...Un muchacho serio y trabajador, dicen los vecinos. Una vida común, sin relieves brillantes, sin deslumbres de aventura, reconstruimos nosotros. A los quince años se emplea de oficinista, sin abandonar sus estudios, sigue cursos de inglés, que llegará a hablar con cierta soltura, se recibe de perito mercantil. Parece haberse fijado un plan de vida de etapas precisas y las va cumpliendo. Con sus ahorros compra un terreno, edifica una casa. Sólo entonces decide casarse, con su primera novia. Más tarde les nace un hijo: Daniel Mario*". En estos párrafos Walsh retrata claramente una vida como tantas otras en la segunda mitad de la década de 1950. Una vida de clase media trabajadora. Ejemplifica esto cuando enumera las aspiraciones de Brión para la vida: *"trabajar, progresar, proteger a su familia, tener amigos, ser estimado"*. Y agrega posteriormente: *"No le*

hubiera costado trabajo lograrlo. En la empresa donde estaba se le había ofrecido ya una jefatura de sección. Ganaba bien: ninguna comodidad faltaba en su casa. Suya era cuanta iniciativa útil nacía en el vecindario". Se observan en este texto las diferencias y similitudes entre un oficinista como Mario Brión y trabajadores ferroviarios como Carranza o Garibotti.

La descripción de las actividades de los hombres que se encuentran en la casa donde se desarrolla la primera parte de Operación Masacre nos permite también tener una idea de otras actividades que se realizaban en la época: *"En un momento habrá alrededor de quince hombre jugando a los naipes en torno a dos mesas, escuchando la radio o conversando"*. Y también uno de los hechos destacados de la noche de la tragedia nos permite tener una visión de la costumbre de reunirse vecinos y conocidos a escuchar una pelea de boxeo transmitida por la radio: *"Son muchos los que hablan de esa pelea. Por el título sudamericano de los medianos van a combatir a las once el campeón Lause – que acaba de cumplir una campaña triunfal en los Estados Unidos- y el chileno Loayza."*

Es decir, que Operación Masacre, además de su valor literario y su valor como investigación también tiene un increíble valor histórico y sociológico mostrando características de la sociedad argentina de mediados de la década de los cincuenta.

LA VERSIÓN CINEMATOGRAFICA DE OPERACIÓN MASACRE

En 1972 se llevó a la pantalla grande el libro de Walsh, con la dirección de Jorge Cedrón. El sobreviviente de los fusilamientos de José León Suárez, Julio Troxler, también protagonizó la versión cinematográfica de Operación Masacre representándose a sí mismo.

El texto que el propio Troxler relata al finalizar la película, que fue discutido con Walsh y con el director Jorge Cedrón, y que se encuentra en el apéndice de una edición posterior de

Operación Masacre, es una acabada síntesis de los años que van desde la caída del peronismo en 1955 hasta 1972 y al mismo tiempo resume el pensamiento de la izquierda peronista de principios de los años 70. Claramente Troxler finalizará con la frase *“el largo camino hacia la patria socialista”* mostrando la evolución en el pensamiento de este ícono de la resistencia peronista, transformación sufrida también por buena parte del movimiento y, particularmente, por la juventud.

Asimismo, este texto escrito por Walsh y relatado por Troxler en el final de la versión cinematográfica permite conocer el pensamiento de los miembros de la Tendencia Revolucionaria acerca de la esencia del movimiento peronista. Las imágenes sobre las cuales se escucha la voz en off de Troxler muestran escenas de la historia argentina que incluyen desde los intentos golpistas cometidos por los militares contra el gobierno constitucional de Juan Domingo Perón como los bombardeos, hasta las movilizaciones populares de fines de la década de 1960 y principios de la de 1970. Walsh describe al peronismo como *“una clase, era la clase trabajadora que no puede ser destruida, el eje de un movimiento de liberación que no puede ser derrotado, y el odio que ellos nos tenían era el odio de los explotadores por los explotados”*. También se resalta el rol de la Resistencia Peronista cuando se dice *“pero el pueblo no dejó nunca de alzar la bandera de la liberación, la clase obrera no dejó nunca de rebelarse contra la injusticia”*.

Walsh se refiere en este texto a los mártires del justicialismo como Emilio Jáuregui (periodista e intelectual militante asesinado por la policía represora del gobierno de Juan Carlos Onganía el 27 de junio de 1969 luego de haber encabezado un acto de repudio a la visita del entonces gobernador del estado de Nueva York y enviado de Richard Nixon a la Argentina, Nelson Rockefeller), Alejandro Baldú (miembro de las Fuerzas Armadas de Liberación, detenido el 18 de marzo de 1970, asesinado luego de feroces torturas y cuyo cuerpo nunca fue descubierto,

siendo un directo antecedente junto con Felipe Vallese de la metodología represiva, que sería llevada al límite a partir de 1976, en la cual se asesina y desaparecen los opositores al régimen), Juan Pablo Maestre (bibliotecario de la Facultad de Sociología de la Universidad de Buenos Aires y militante de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, secuestrado y asesinado el 14 de julio de 1971 junto a su esposa Mirta Missetich cuyo cuerpo nunca fue hallado), Fernando Abal Medina (integrante del grupo que formó la organización Montoneros y uno de los ejecutores de Aramburu, fue muerto junto a Gustavo Ramus el 7 de septiembre de 1970 en un operativo de la policía bonaerense en la localidad de William Morris) diciendo *“muchos más iban a caer víctimas del odio, en las manifestaciones populares, bajo la tortura, secuestrados y asesinados por la policía y el ejército, o en combate”*. Walsh también va a remarcar su visión acerca de las Fuerzas Armadas cuando declara *“la única revolución definitiva es la que hace el pueblo y dirigen los trabajadores. Los militares pueden sumarse a ella como individuos, pero no dirigirla como institución. Porque esa institución pertenece al enemigo, y contra ese enemigo sólo es posible oponer otro ejército surgido del pueblo”*. Apoyando esta última frase la versión fílmica muestra una pintada en la pared con los nombres de las organizaciones armadas revolucionarias FAP, FAR y Montoneros.

Refiriéndose a los movimientos populares Walsh remarca *“estas verdades se aprendieron con sangre, pero por primera vez hicieron retroceder a los verdugos, por primera vez hicieron temblar al enemigo”*. Y específicamente mostrando imágenes del Rosariazo y del Mendozazo, el autor declara que *“la marea empezaba a darse vuelta”*.

El texto de la versión fílmica de Operación Masacre hace alusión directa a Lanusse cuando se refiere al enemigo y denuncia el Gran Acuerdo Nacional intentado por éste cuando dice que *“empezó a buscar acuerdos imposibles entre opresores y oprimidos”*.

También el texto destaca acciones de las organizaciones armadas revolucionarias tales como las ejecuciones de Aramburu (*“los que habían firmado penas de muerte sufrían la pena de muerte”*), del comisario Sandoval (*“las balas también les entraban a ellos, a los torturadores”*) y del general Sánchez (*“a los jefes de la represión”*).

La exhibición de la versión cinematográfica de Operación Masacre sería posteriormente prohibida y su director, Jorge Cedrón, debió exiliarse en Francia, donde encontró la muerte en circunstancias aún no esclarecidas.

LOS SETENTA A TRAVÉS DE LA MIRADA DE OPERACIÓN MASACRE

En una edición de Operación Masacre de principios de la década de 1970 Rodolfo Walsh agrega un capítulo llamado “Aramburu y el juicio histórico” (capítulo 37). En este capítulo Walsh relata el secuestro del ex presidente de facto, teniente general Aramburu el 29 de mayo de 1970 y su posterior condena a muerte y ejecución el 1° de junio del mismo año. Tal como menciona el autor, entre los cargos que el pueblo peronista alzaba contra el militar se incluía “la matanza de 27 argentinos sin juicio previo ni causa justificada el 9 de junio de 1956”. Walsh no deja de lado el detalle de que el comando que secuestra y ejecuta a Aramburu tiene el nombre del fusilado general Valle. El escritor describe las reacciones ante esta muerte diciendo: *“El episodio sacudió al país de distintas maneras. El pueblo no lloró la muerte de Aramburu. El ejército, las instituciones la oligarquía elevaron un clamor indignado”*. Aquí Walsh establece una clara relación entre los personajes que lloran la muerte de Aramburu y los sucesos de junio de 1956: *“Entre los centenares de protestas y declaraciones hay una que merece recordarse. Califica el hecho de crimen monstruoso y cobarde, sin precedentes en la historia de la República. Uno de sus firmantes es el general Bonnacarrere, gobernador de la provincia al desatarse la Operación Masacre. Otro es el general Leguizamón Martínez, que había ejecutado al coronel Cogorno en*

los cuarteles de La Plata. Un tercero es el propio coronel Fernández Suárez. No eran los más indicados para hablar de precedentes”.

Posteriormente Walsh realiza una relación muy lúcida entre la política del gobierno de Aramburu y los gobiernos dictatoriales que tomaron las riendas del país en los años siguientes: *“Ejecutor de una política de clase cuyo fundamento – la explotación- es de por sí antihumano y cuyos episodios de crueldad devienen de ese fundamento como las ramas del tronco, las perplejidades de Aramburu, ya lejos del poder, apenas si iluminan el desfase entre los ideales abstractos y los actos concretos de los miembros de esa clase: el mal que hizo fueron los hechos y el bien que pensó, un estremecimiento tardío de la conciencia burguesa. Aramburu estaba obligado a fusilar y proscribir del mismo modo que sus sucesores hasta hoy se vieron forzados a torturar y asesinar por el simple hecho de que representan a una minoría usurpadora que sólo mediante el engaño y la violencia consigue mantenerse en el poder”.* Y refiriéndose brevemente a los sucesos descritos en Operación Masacre: *“La matanza de junio ejemplifica pero no agota la perversidad de ese régimen. El gobierno de Aramburu encarceló a millares de trabajadores, reprimió cada huelga, arrasó la organización sindical. La tortura se masificó y se extendió a todo el país. El decreto que prohíbe nombrar a Perón o la operación clandestina que arrebató el cadáver de su esposa, lo mutila y lo saca del país², son expresiones de un odio al que no escapan ni los objetos inanimados, sábanas y cubiertos de la Fundación incinerados y fundidos porque llevan estampados ese nombre que se concibe como demoníaco. Toda una obra social se destruye, se llega a segar piscinas populares que evocan el “hecho maldito”, el humanismo liberal retrocede a fondos medievales: pocas veces se ha visto aquí ese odio, pocas veces se han enfrentado con tanta claridad dos clases sociales”.*

² Tema que Walsh ya tratara de forma literaria en su cuento “Esa mujer”.

Y ya refiriéndose directamente a la política económica y social de la autodenominada Revolución Libertadora y sus consecuencias y legados: *“Pero si este género de violencia pone al descubierto la verdadera sociedad argentina, fatalmente escindida, otra violencia menos espectacular y más perniciosa se instala en el país como Aramburu. Su gobierno modela la segunda década infame, aparecen los Alsogaray, los Krieger, los Verrier que van a anudar prolijamente los lazos de la dependencia desatados durante el gobierno de Perón. La República Argentina, uno de los países con más baja inversión extranjera (5% del total invertido), que apenas remesaba anualmente al extranjero un dólar por habitante, empieza a gestionar esos préstamos que sólo benefician al prestamista, a adquirir etiquetas de colores con el nombre de tecnologías, a radicar capitales extranjeros formados con el ahorro nacional y a acumular esa deuda que hoy grava el 25% de nuestras exportaciones. Un solo decreto, el 13.125, despoja al país de dos mil millones de dólares en depósitos bancarios nacionalizados y los pone a disposición de la banca internacional que ahora podrá controlar el crédito, estrangular a la pequeña industria y preparar el ingreso masivo de los grandes monopolios. Quince años después será posible hacer el balance de esa política: un país dependiente y estancado, una clase obrera sumergida, una rebeldía que estalla por todas partes. Esa rebeldía alcanza finalmente a Aramburu, lo enfrenta con sus actos, paraliza la mano que firmaba empréstitos, prescripciones y fusilamientos”*.

Claramente Walsh se refiere al desmantelamiento a partir del golpe de estado de 1955 del proyecto nacional del peronismo: así se comienza con la desnacionalización de bancos (que recién será retomada con el regreso del justicialismo al poder en 1973) que permitía orientar el crédito a los sectores considerados prioritarios para la economía argentina; se elimina el control estatal sobre el comercio exterior; se deroga el artículo 40 de la Constitución nacional de 1949 que protegía el patrimonio nacional; se eliminan los tipos de cambio selectivo que permitían dar impulso a la industria; se establecieron congelamientos de salario que llevaron a la caída del

salario real de los trabajadores y al mismo tiempo se eliminaron precios máximos que protegían los ingresos de los sectores asalariados. En junio de 1956 el gobierno golpista decide, siguiendo las directivas del Plan Prebisch, que Argentina debe ingresar al Fondo Monetario Internacional, a los convenios multilaterales del Club de París y al Banco Mundial dando al endeudamiento un rol fundamental que durante el peronismo no había tenido.

Debe destacarse que, tal como menciona Galasso (2003) la política económica del gobierno golpista necesita de una fuerte represión para poder ser llevada a cabo. Entre las metodologías represivas utilizadas se encuentra la represión a los sindicatos, la proscripción del peronismo y de todos sus símbolos y nombres a través del Decreto 4.161, la inhabilitación de sindicatos, la clausura de medios periodísticos, el encarcelamiento de opositores, la tortura y, como ha mostrado Walsh a través de Operación Masacre, el fusilamiento de aquellos que osaran oponerse. En definitiva, se necesita de la represión, que llega incluso al asesinato, para implementar una política económica contraria a los intereses del pueblo argentino.

Otra visión de la primera mitad de la década de los setenta nos la pueden dar la figura de Troxler y también la propia evolución de la vida de Walsh. Troxler, sobreviviente de los fusilamientos descritos en Operación Masacre había sido oficial inspector de la policía bonaerense hasta 1955, cuando había sido pasado a retiro luego del derrocamiento de Perón. Con posterioridad a los fusilamientos estuvo refugiado en la embajada de Bolivia para luego pasar varios años en el exilio en dicho país. A principios de la década de 1970 regresó a la Argentina y colaboró con las agrupaciones que buscaban lograr el regreso del peronismo al poder. Por ello estuvo detenido en varias ocasiones por las autoridades de facto del gobierno de Lanusse. El 25 de mayo de 1973 fue designado subjefe de la policía bonaerense por el gobernador electo de la Provincia de Buenos Aires, Oscar Bidegain. Desde su puesto realizó declaraciones como: *‘Después del 25 de mayo esperamos que esta policía esté al servicio del pueblo. La persuasión debe remplazar a la*

violencia. Las reivindicaciones de esos grupos van a perder todo sentido con la existencia del gobierno popular. Lo único que cabe ahora es la reconstrucción nacional"³. Troxler se desempeñó en el puesto otorgado por Bidegain hasta el 20 de agosto de 1973, fecha en la que renunció ante el avance de los sectores más ortodoxos y de la derecha peronista. Con posterioridad permaneció vinculado al peronismo de Base y otras organizaciones de la izquierda peronista hasta su secuestro y asesinato a manos de la organización terrorista Triple A el 20 de septiembre de 1974. Con su claro objetivo de eliminar a los sectores más progresivos de la sociedad y de infundir el terror entre la población, la organización terrorista de ultraderecha dio a conocer un comunicado al día siguiente en el cual se adjudicaba el asesinato de Troxler, enviando como prueba una credencial perteneciente a la víctima. Reflejando el espíritu criminal de la organización agregaba: *"La lista sigue...Murió Troxler. El próximo para rimar será...Sandler??? Mañana vence el plazo...Adjuntamos lista de ejecuciones. Troxler murió por bolche y mal argentino. Ya van cinco y seguirán cayendo los zurdos estén donde estén"*. Seguidamente se adjuntaba la lista de asesinados por el extremismo de ultraderecha: Rodolfo Ortega Peña, Alfredo Curutchet, Atilio López, Juan Varas, Julio Troxler. Y a continuación se agregaba una lista de posibles víctimas: Héctor Sandler, Horacio Sueldo, Oscar Bidegain, Héctor Cámpora, Raúl Laguzzi, Leonardo Bettanin, Ernesto Villanueva, Mario Firmenich, Carlos Caride, Jorge Taiana, Juan Carlos Añón y Norma Arrostito.

La evolución del pensamiento del propio Walsh durante la década de 1960 y los primeros años de la de los setenta nos permite tener una visión de la transformación que muchos militantes fueron sufriendo a lo largo de esos años. La búsqueda del retorno de Perón, sumada a la experiencia exitosa de la Revolución Cubana fueron una fuerte influencia en la visión de Walsh de la realidad argentina. Posteriormente las guerras de independencia de los países

³ Diario la Opinión, 21 de septiembre de 1974.

tercermundistas en África, así como las acciones de Ernesto “Che” Guevara en América Latina fueron otras fuentes de las cuales tanto Walsh como otros militantes abrevaron. Es así como puede leerse por ejemplo en una entrevista concedida por Walsh a la revista Siete Días en junio de 1969⁴ su posición frente a la política y la sociedad en ese momento y su autocrítica de su pasado. Cuando se le pregunta “¿Qué era ideológicamente Rodolfo Walsh antes de Operación Masacre?”, el autor responde: *“Hasta 1957 yo era nacionalista. Aunque jamás fui antiperonista, cuando se produjo la caída de Perón estuve de acuerdo con el hecho. El primer suceso que me hace pronunciar políticamente es lo que sucede a partir de Operación Masacre. Allí se me caen un montón de vendas e ilusiones. Es cierto que empieza como una curiosidad periodística, pero el comienzo mismo fue tan transformador que desde un principio me sentí haciendo otra cosa: cumpliendo una función política más o menos consciente”*. Es decir que Walsh se encuentra a sí mismo replanteando su posición frente al gobierno golpista que había derrocado a Perón y descubre muchos tapujos y mitos relativos tanto a Perón como a los que lo habían derrocado. La profunda investigación que lleva a las sucesivas ediciones de Operación Masacre van transformando paulatinamente al periodista / escritor / político. Relatando su experiencia posterior, en el mismo reportaje, Walsh declara: *‘Por otra parte, en 1959 viajé a Cuba donde estuve un año y pico. Allí vi por primera vez una revolución en acción, me interesé por la teoría revolucionaria, empecé a leer algo – no mucho-, descubrí una línea que perdura hasta hoy’*.

Finalmente, interrogado acerca de su ideología en el momento de la entrevista, Walsh responde diciendo: *“Evidentemente, tengo que decir que soy marxista, pero un mal marxista porque leo muy poco: no tengo tiempo para formarme ideológicamente. Mi cultura política es más bien empírica que abstracta. Prefiero extraer mis datos de la experiencia cotidiana: me*

⁴ Revista Siete Días N° 110, 16 al 22 de junio de 2001. Texto incluido en Walsh (2007) “Ese hombre y otros papeles personales”

interno lo más profundamente que puedo en la calle, en la realidad, y luego cotejo esa información con algunos ejes ideológicos que creo tener bastante claros". Aquí puede verse con claridad como Walsh ha abrevado de la experiencia de los cincuenta y sesenta para tener su propia visión de la realidad política, económica y social de la Argentina, utilizando también como fuente el marxismo. La evolución del pensamiento de Walsh es similar a la sufrida por muchos militantes de su generación en los cuales el pensamiento de las corrientes tercermundistas, los sucesos de Cuba y del mayo francés, combinados con la influencia histórica del peronismo y el fuerte rechazo a la represión ejercida por los gobiernos dictatoriales de junio 1966- mayo 1973 llevaron a una corriente de pensamiento que marcaría los primeros años de la década de los setenta en la Argentina. Es así como Walsh se acercaría en los setenta a la Organización Montoneros con la cual comulgaría en un principio pero a la cual criticaría en momentos en que la organización tendía a encerrarse en si misma e incrementaba su militarismo y verticalismo.

LA INFORMACIÓN CONTENIDA EN LOS PRÓLOGOS Y EPÍLOGOS DE OPERACIÓN MASACRE

Resulta relevante analizar los distintos epílogos y prólogos escritos por Walsh para las diferentes ediciones del libro. El prólogo para la primera edición (julio de 1957) puede dar una idea de la posición política de Walsh en ese momento. Puede verse en él que el autor se autodefine como *"un hombre de izquierda"* que *"colabora periodísticamente con hombres y publicaciones de derecha"*. Walsh, pragmáticamente, muestra esta relación como de conveniencia ya que al referirse a la prensa nacionalista de derecha dice que colabora con ellos porque *"ellos se atreven"* y continúa *"¿o pretenderán que silencie estas cosas por ridículos prejuicios partidistas? Mientras los ideólogos sueñan, gente más práctica tortura y mata. Y eso es concreto, eso es urgente, eso es de aquí y de ahora"*. Y planteando sus principios ante el

accionar criminal de la autodenominada Revolución Libertadora dice *“Puedo si es necesario renunciar o postergar esquemas políticos cuya verdad es al fin conjetural. No puedo, ni quiero, ni debo renunciar a un sentimiento básico: la indignación ante el atropello, la cobardía y el asesinato”*.

El final del epílogo de la tercera edición de Operación Masacre, llamado “Retrato de la oligarquía dominante” que data de 1969, muestra una nueva visión de Walsh acerca de la sociedad y política argentina. En esta edición ya no se toma a los hechos de José León Suarez como un hecho aislado, sino como uno más de los que en los años siguientes cometieron las fuerzas represivas, como parte de una metodología que utilizarían los gobiernos antipopulares para intimidar a los trabajadores y al pueblo entero. Es así como se mencionan a los mártires de las fuerzas populares, asesinados por la policía y las Fuerzas Armadas, como Felipe Vallese, Pampillón, Hilda Guerrero, Méndez, Mussi y Retamar. Aquí Walsh nos permite adentrarnos con esta brevísima introducción en la vida y muerte de Felipe Vallese, obrero metalúrgico y delegado de la fábrica TEA, secuestrado y desaparecido el 23 de agosto de 1962 durante el interregno de José María Guido, luego del derrocamiento del Presidente Arturo Frondizi. Vallese fue visto por última vez en la comisaría de Villa Lynch. Había sido ferozmente torturado. El testimonio de su hermano Ítalo y de otros secuestrados permite saber que mientras se les aplicaban las torturas se les preguntaba insistentemente “¿Dónde está Rearte?” (en referencia a Gustavo Rearte, líder de la Juventud Peronista), pregunta que guarda una terrible similitud con la que nos muestra Walsh en Operación Masacre (“¿Dónde está Tanco?”) cuando el jefe de policía Fernández Suárez arresta violentamente a quienes posteriormente serían fusilados.

El autor también nombra a Santiago Pampillón, estudiante de ingeniería aeronáutica y obrero de IKA-Renault quien fuera muerto en septiembre de 1966 durante una movilización en la ciudad de Córdoba. Pampillón recibió tres disparos en la cabeza descerrajados por un policía

uniformado y falleció días después a causa de las heridas recibidas. Fue una de las primeras víctimas del gobierno dictatorial de la autodenominada Revolución Argentina que había instalado en la presidencia al general Juan Carlos Onganía, una vez derrocado el presidente constitucional Arturo Illia el 28 de junio de 1966.

Con la mención de la muerte de Hilda Guerrero de Molina Walsh nos muestra la brutal represión a la cual fueron sometidos los obreros del azúcar en Tucumán cuando el presidente de facto Onganía ordenó el cierre e intervención de los ingenios azucareros de la provincia. Hilda Guerrero era una militante del sindicato de trabajadores del azúcar, FOTIA, y en 1966 y principios de 1967 fue una de las encargadas de las ollas populares de Bella Vista. El 12 de enero de este último año la policía intentó dispersar una concentración de la FOTIA y los trabajadores resistieron. Ante esta actitud la policía disparó indiscriminadamente contra los manifestantes dando muerte a Hilda Guerrero de Molina. Walsh deja nuevamente al descubierto el patrón de represión ejercido por los trabajadores en cada gobierno de facto que se ha sucedido en la historia argentina.

Al hablar de Néstor Méndez, Mussi Y Retamar, Walsh menciona a más caídos en las movilizaciones obreras. Méndez era militante del Partido Comunista y Mussi y Retamar lo eran del peronismo. Los tres fueron asesinados mientras se intentaba llevar a cabo un acto político en San Justo el 17 de octubre de 1965, durante la presidencia de Arturo Illia. La represión desatada en este caso por la Policía de la Provincia de Buenos Aires cobraba tres nuevas víctimas.

Walsh expone en este epílogo lo que ya se había transformado en una realidad en la Argentina de esos años *“las diarias sesiones de picana en comisarías de todo el país, la represión brutal de manifestaciones obreras y estudiantiles, las inicuas razzias en villas miseria”*. Walsh manifiesta que *“era inútil en 1957 pedir justicia para las víctimas de la “Operación Masacre”, como resultó inútil en 1958 que se castigara al general Cuaranta por el*

asesinato de Satanowsky, como es inútil en 1968 reclamar que se sancione a los asesinos de Blajaquis y Zalazar, amparados por el gobierno. Dentro del sistema, no hay justicia”.

Es también aquí donde Walsh realiza una caracterización clara de la oligarquía argentina como “*dominante frente a los argentinos, y dominada frente al extranjero. Que esa clase esté temperamentalmente inclinada al asesinato es una connotación importante que deberá tenerse en cuenta cada vez que se encare la lucha contra ella. No para duplicar sus hazañas, sino para no dejarse conmover por las sagradas ideas, los sagrados principios y, en general, las bellas almas de los verdugos*”. A la luz de lo sucedido con la violenta represión ejercida por el brazo armado de la oligarquía a partir de mediados de 1974 y con mayor fuerza desde el 24 de marzo de 1976, la definición de Walsh es de una realidad impresionante.

LA CARTA ABIERTA DE WALSH A LA JUNTA MILITAR COMO HERRAMIENTA FUNDAMENTAL PARA LA COMPRESIÓN DE LA POLÍTICA REPRESIVA Y RECESIVA DEL GOBIERNO DE FACTO DE 1976 - 1983

Exactamente un año después del nefasto golpe militar del 24 de marzo de 1976 Walsh envió por correo una carta a las redacciones de los diarios locales y a los corresponsales de diarios extranjeros. En una muestra de la complicidad de los medios de comunicación con la dictadura genocida, particularmente aquellos medios más tradicionales, dicha carta no fue publicada en ningún medio local. Únicamente sería conocida mundialmente a partir de su difusión en medios periodísticos extranjeros. Un día después del negro aniversario, el 25 de marzo de 1977, Walsh fue emboscado por un “Grupo de Tareas” de la Escuela Mecánica de la Armada, quienes luego de herirlo mortalmente lo llevaron al campo de concentración situado en

la Escuela de Mecánica de la Armada, donde según testimonios de otros prisioneros llegó sin vida.

Desde la primera edición de Operación Masacre posterior a la dictadura, en 1984, la Carta abierta a la Junta Militar es publicada como un anexo o apéndice de la obra de Walsh, pasando a ser una parte fundamental de ésta, debido a su contenido estrechamente relacionado con los sucesos relatados en la obra y sus consecuencias históricas. Asimismo, pueden considerarse como valiosísimos documentos históricos las cartas escritas por Walsh en relación a la muerte de su hija Vicky en un enfrentamiento con las Fuerzas Armadas represivas.

Ya la motivación de Walsh para escribir su Carta, manifestada en el primer párrafo de ésta, es un reflejo de lo que sucedía con una parte de la sociedad argentina que buscaba poder expresarse ya sea políticamente o socialmente o de lo que sucedía con aquellos que habían participado o se habían relacionado con las organizaciones armadas de izquierda o de los que reclamaban mejoras en las condiciones de vida de los trabajadores y tantos otros grupos que fueron violentamente reprimidos y asesinados o que debieron exiliarse para poder evitar este destino. En el primer párrafo Walsh menciona *“la censura de prensa, la persecución a intelectuales, el allanamiento de mi casa en el Tigre, el asesinato de amigos queridos y la pérdida de una hija que murió combatiéndolos, son algunos de los hechos que me obligan a esta forma de expresión clandestina después de haber opinado libremente como escritor y periodista durante casi treinta años”*. Queda claro en esta última observación en la que Walsh se refiere a su experiencia en sus treinta años de periodista que considera a esta nueva dictadura militar como infinitamente más represiva que las anteriores, tal como pudo apreciarse efectivamente.

Lo esencial en la Carta es el balance que Walsh hace de la acción de gobierno de la Junta Militar que permite analizar el curso del accionar del gobierno militar en dicho año y proyectar las consecuencias de estas medidas a toda la gestión del gobierno de facto.

Uno de los conceptos que quedan explicitados en esta carta de Walsh es el de la continuidad en la represión desde el gobierno de Isabel Perón hasta el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional. Walsh remarca directamente esto al decir: *“El 24 de marzo de 1976 derrocaron ustedes a un gobierno del que formaban parte, a cuyo desprestigio contribuyeron como ejecutores de su política represiva, y cuyo término estaba señalado por elecciones convocadas para nueve meses más tarde. En esa perspectiva lo que ustedes liquidaron no fue el mandato transitorio de Isabel Martínez sino la posibilidad de un proceso democrático donde el pueblo remediara males que ustedes continuaron y agravaron. Ilegítimo en su origen, el gobierno que ustedes ejercen pudo legitimarse en los hechos recuperando el programa en que coincidieron en las elecciones de 1973 el ochenta por ciento de los argentinos y que sigue en pie como expresión objetiva de la voluntad del pueblo, único significado posible de ese “ser nacional” que ustedes invocan tan a menudo. Invirtiendo ese camino han restaurado ustedes la corriente de ideas e intereses de minorías derrotadas que traban el desarrollo de las fuerzas productivas, explotan al pueblo y disgregan la Nación”*. En este último punto, el autor expone claramente la esencia del programa económico rentístico-especulativo de la dictadura militar. Más tarde agregará a esto una de las explicaciones más lúcidas del accionar del gobierno genocida. Walsh coincidirá con lo que posteriormente será estudiado y afirmado por las investigaciones académicas: lo que buscó el gobierno militar fue disciplinar a las masas a través de la represión extrema para obtener una fuerte reducción del salario real de los trabajadores que permitiera al capital obtener una renta extraordinaria a costa de la caída de los ingresos de los asalariados. Walsh explicita esto claramente diciendo: *“En la política económica de este gobierno debe buscarse no sólo la explicación de sus crímenes sino una atrocidad mayor que castiga a millones de seres humanos con la miseria planificada. En un año han reducido ustedes el salario real de los trabajadores al 40%, disminuido su participación en el ingreso nacional al*

30%, elevado de 6 a 18 horas la jornada de labor que necesita un obrero para pagar la canasta familiar resucitando así formas de trabajo forzado que no persisten ni en los últimos reductos coloniales”. Haciendo énfasis en la metodología represiva de la dictadura militar Walsh destaca “Congelando salarios a culatazos mientras los precios suben en las puntas de las bayonetas, aboliendo toda forma de reclamación colectiva, prohibiendo asambleas y comisiones internas, alargando horarios, elevando la desocupación al récord del 9% y prometiendo aumentarla con 300.000 despidos, han retrotraído las relaciones de producción a los comienzos de la era industrial, y cuando los trabajadores han querido protestar los han calificado de subversivos, secuestrando cuerpos enteros de delegados que en algunos casos aparecieron muertos, y en otros no aparecieron”. Debe destacarse que el secuestro y desaparición de Walsh fue realizado por las fuerzas militares veintiún meses antes de la implementación por parte del gobierno dictatorial del programa del 28 de diciembre de 1978 que incluía la famosa “tablita cambiaria” que planteó un fuerte retraso cambiario del tipo de cambio de la Argentina combinado con una apertura indiscriminada de la economía (ya comenzada desde inicios de la dictadura). Estas medidas profundizarían fuertemente los efectos nefastos para los trabajadores ya descritos por Walsh, esta vez a través de la destrucción de la industria nacional cuya competitividad disminuyó fuertemente y cuyos productos fueron rápidamente remplazados por importaciones, fundamentalmente de bienes de consumo. Walsh no llegó a ver esta profundización pero ya las consecuencias económicas y sociales de las primeras medidas tomadas el 2 de abril de 1976 fueron las que el escritor y periodista advirtió y que describió en párrafos como el siguiente: “Los resultados de esa política han sido fulminantes. En este primer año de gobierno el consumo de alimentos ha disminuido el 40%, el de ropa más del 50%, el de medicinas ha desaparecido prácticamente en las capas populares. Ya hay zonas del Gran Buenos Aires donde la mortalidad infantil supera el 30%, cifra que nos iguala con Rhodesia, Dahomey o a las Guayanas;

enfermedades como la diarrea estival, las parasitosis y hasta la rabia en que las cifras trepan hacia marcas mundiales o las superan. Como si esas fueran metas deseadas y buscadas, han reducido ustedes el presupuesto de la salud pública a menos de un tercio de los gastos militares, suprimiendo hasta los hospitales gratuitos mientras centenares de médicos, profesionales y técnicos se suman al éxodo provocado por el terror, los bajos sueldos o la “racionalización”.

Citando directamente al entonces Ministro de Economía Martínez de Hoz, Walsh dice *“Basta andar unas horas por el gran Buenos Aires para comprobar la rapidez con que semejante política la convierte en una villa miseria de diez millones de habitantes. Ciudades a media luz, barrios enteros sin agua porque las industrias monopólicas saquean las napas subterráneas, millares de cuadras convertidas en un solo bache porque ustedes sólo pavimentan los barrios militares y adornan la Plaza de Mayo, el río más grande del mundo contaminado en todas sus playas porque los socios del ministro Martínez de Hoz arrojan en él sus residuos industriales, y la única medida de gobierno que ustedes han tomado es prohibir a la gente que se bañe. Tampoco en las metas abstractas de la economía, a las que suelen llamar “el país” han sido ustedes más afortunados. Un descenso del producto bruto que orilla el 3%, una deuda exterior que alcanza a 600 dólares por habitante, una inflación anual del 400%, un aumento del circulante que en sólo una semana de diciembre llegó al 9%, una baja del 13% en la inversión externa constituyen también marcas mundiales, raro fruto de la fría deliberación y la cruda ineptia”.* Claramente Walsh muestra en este último párrafo el fracaso de la política instrumentada por Martínez de Hoz (fracaso premeditado) para evitar el colapso de la economía y el incremento de la inflación. Asimismo muestra que la política monetarista aplicada en el primer año del gobierno dictatorial (que sería aplicada hasta diciembre de 1978) ha fracasado en contener la inflación ya que se continúa emitiendo moneda a un ritmo acelerado y realimentando con ello las presiones inflacionarias.

En esta carta Walsh va a poner también el acento en una de las cuestiones principales en la política económica de Martínez de Hoz (y que posteriormente será profundizada en la década menemista): la retirada del Estado de áreas esenciales de provisión de servicios conjugada al mismo con un fuerte endeudamiento y a un incremento en el gasto militar y de seguridad. Walsh no llegará a ver el proceso de estatización de deudas privadas que la dictadura militar realizará a mediados de 1982 y mediante el cual todo el pueblo argentino pasará a asumir las deudas, gran cantidad de ellas de dudoso origen, de empresas del sector privado con fuerte llegada al gobierno dictatorial; sin embargo ya puede ver el sesgo al endeudamiento de la política económica del patrón rentístico financiero instaurado a partir de marzo de 1976. Walsh remarca: *“Mientras todas las funciones creadoras y protectoras del Estado se atrofian hasta disolverse en la pura anemia, una sola crece y se vuelve autónoma. Mil ochocientos millones de dólares, que equivalen a la mitad de las exportaciones argentinas, presupuestados para Seguridad y defensa en 1977, cuatro mil nuevas plazas de agentes en la Policía Federal, doce mil en la Provincia de Buenos Aires con sueldos que duplican el de un obrero industrial y triplican el de un director de escuela, mientras en secreto se elevan los propios sueldos militares a partir de febrero en un 120%, prueban que no hay congelación ni desocupación en el reino de la tortura y de la muerte, único campo de la actividad argentina donde el producto crece y donde la cotización por guerrillero abatido sube más rápido que el dólar”*.

Con extrema lucidez el autor describe la esencia de la política económica de la dictadura militar describiendo como ésta beneficia únicamente a la oligarquía y a los monopolios internacionales, en perjuicio de la producción industrial de origen nacional y de los asalariados. Walsh, resaltaré también el rol del FMI en la aplicación de estas políticas⁵ y en el constante

⁵ Se evidencia el fuerte apoyo del FMI a la política dictatorial en el simple hecho de liberar un crédito que había gestionado el último Ministro de Economía del gobierno de Isabel Perón,

apoyo que el organismo internacional dará al ministro Martínez de Hoz. Así el autor describe, incluso llegando a la esencia del FMI de aplicar recetas casi exactas independientemente de las características particulares de cada país: *“Dictada por el Fondo Monetario internacional según una receta que se aplica indistintamente al Zaire o a Chile, a Uruguay o Indonesia, la política económica de esta Junta sólo reconoce como beneficiarios a la vieja oligarquía ganadera, la nueva oligarquía especuladora y un grupo selecto de monopolios internacionales encabezados por la ITT, la Esso, las automotrices, la U.S. Steel, la Siemens, al que están ligados personalmente el ministro Martínez de Hoz y todos los miembros de su gabinete. Un aumento del 722% en los precios de la producción animal en 1976 define la magnitud de la restauración oligárquica emprendida por Martínez de Hoz en consonancia con el credo de la Sociedad Rural expuesto por su presidente Celedonio Pereda: “Llena de asombro que ciertos grupos pequeños pero activos sigan insistiendo en que los alimentos deben ser baratos”. El espectáculo de una Bolsa de Comercio donde en una semana ha sido posible para algunos ganar sin trabajar el cien y el doscientos por ciento, donde hay empresas que de la noche a la mañana duplicaron su capital sin producir más que antes, la rueda loca de la especulación en dólares, letras, valores ajustables, la usura simple que ya calcula el interés por hora, son hechos bien curiosos bajo un gobierno que venía a acabar con el “festín de los corruptos”. Desnacionalizando bancos se ponen el ahorro y el crédito nacional en manos de la banca extranjera, indemnizando a la ITT y a la Siemens se premia a empresas que estafaron al Estado, devolviendo las bocas de expendio se aumentan las ganancias de la Shell y la Esso, rebajando los aranceles aduaneros se crean empleos en Hong Kong o Singapur y desocupación en la Argentina. Frente al conjunto de esos*

Emilio Mondelli, y que le había sido negado repetidamente, apenas asumido el gobierno dictatorial a fines de marzo de 1976.

hechos cabe preguntarse quiénes son los apátridas de los comunicados oficiales, dónde están los mercenarios al servicio de intereses foráneos, cuál es la ideología que amenaza al ser nacional”.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Operación Masacre y sus sucesivas ediciones permiten al lector tener un pantallazo de la historia económica, social y política de la Argentina en la segunda mitad del siglo veinte. Rodolfo Walsh no sólo describe los hechos que hacen a los fusilamientos de José León Suárez, sino que trasciende esos sucesos y sitúa la acción de la represión en el contexto de la política llevada a cabo por la autodenominada Revolución Libertadora. Asimismo Walsh va más allá en las ediciones subsiguientes y se interna en las luchas del pueblo y de la clase trabajadora y en la feroz represión desatada por los distintos gobiernos dictatoriales entre los que incluye los de la autodenominada Revolución Liberadora, los de la autodenominada Revolución Argentina e incluso llega, antes de su asesinato y desaparición, los de la dictadura genocida del Proceso de Reorganización Nacional.

Complementando la lectura de Operación Masacre con material académico correspondiente a la historia argentina del período 1956-2001 puede obtenerse una comprensión cabal de la lucha de la clase trabajadora, de su represión por parte de la oligarquía y de su brazo armado (las Fuerza Armadas) y de la implementación a partir de 1976 del patrón rentístico-financiero que marcaría a fuego la sociedad, la economía y la política argentina en las siguientes décadas. El texto de Walsh y sus sucesivos agregados y ediciones nos permite tener un hilo conductor a lo largo de la historia argentina, con una extrema lucidez y con una permanente evolución y madurez en el plano de las ideas que se hacen necesarias para comprender nuestro pasado más próximo y nuestro presente.

REFERENCIAS

Baschetti, Roberto (1999) “Documentos 1973 – 1976 Vol. II: De la ruptura al golpe”, Ediciones de la Campana, La Plata.

Baschetti, Roberto (2001) “Documentos 1976 – 1977 Vol. I: Golpe militar y Resistencia popular”, Ediciones de la Campana, La Plata.

Basualdo, Eduardo (2006) “Estudios de historia económica argentina. Sectores dominantes desde mediados del siglo XX a la actualidad”, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires.

Galasso, Norberto (2003) “De la Banca Baring al FMI. Historia de la deuda externa argentina. 1824 - 2001”, Editorial Colihue, Buenos Aires.

Jozami, Eduardo (2006) “Rodolfo Walsh. La palabra y la acción”, Editorial Norma, Buenos Aires.

Rapoport, Mario et al. (2006) “Historia económica, política y social argentina 1880 – 2003”, 2ª edición, Editorial Ariel, Buenos Aires.

Salas, Ernesto (2006) “Walsh y la conducción Montonera” en Lucha Armada en la Argentina, Año 2, n° 5, febrero/marzo/abril de 2006.

Walsh, Rodolfo (2007) “Ese Hombre y otros papeles personales. Nueva edición corregida y aumentada a cargo de Daniel Link”, Ediciones de la Flor, Buenos Aires.

Walsh, Rodolfo (2001) “Operación Masacre”, Ediciones de la Flor, Serie Clásicos – La Biblioteca Argentina, Buenos Aires.